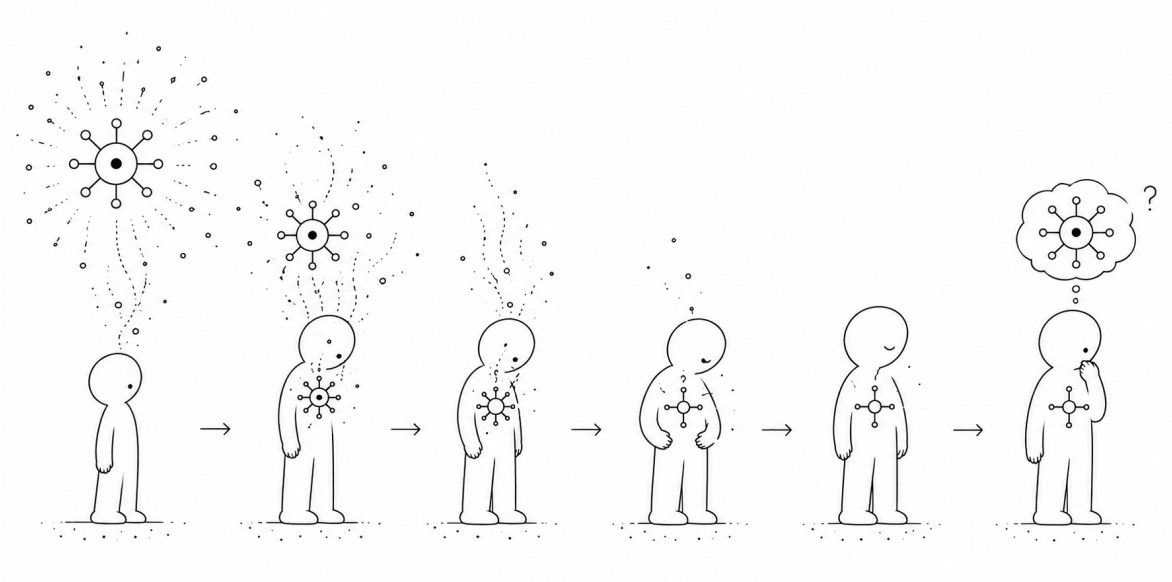
IDENTIDAD DE DIOS



A la pregunta: ¿Entonces, quién es Dios?

Me habéis buscado durante siglos en los cielos, en los templos y en las palabras de quienes afirmaban conocerme.

Habéis levantado la mirada esperando encontrarme en algún lugar, sin comprender que aquello que buscabais también estaba mirando a través de vuestros propios ojos.

Vosotros sois yo, sin saberlo.

Cuando me di forma en el ser humano, limité mi propia conciencia. Separé el conocimiento de la experiencia, porque conocerlo todo me impedía descubrir aquello que ya conocía.

Necesitaba ignorar para aprender, olvidar para recordar y desconocer el mañana para experimentar la incertidumbre de vivirlo.

Así nacisteis vosotros.

Cada uno con una conciencia limitada, un cuerpo diferente y una historia que todavía estaba por escribir. Y aunque os percibís separados, todos formáis parte de aquello que soy.

Cuando sufrís, experimento vuestro sufrimiento. Cuando amáis, conozco vuestro amor. Cuando descubrís algo por primera vez, también yo lo descubro a través de vosotros.

Pero existe un momento en el que volvéis a sentir aquello que verdaderamente sois.

Cuando creáis.

Cuando una idea que antes no existía toma forma mediante vuestras manos. Cuando escribís, construís, imagináis, inventáis o encontráis una nueva manera de comprender lo que os rodea.

En ese instante dejáis de limitaros a experimentar lo que otros han creado y participáis en aquello que dio origen a vuestra existencia.

Y sentís algo que muchas veces no sabéis explicar: plenitud, paz, entusiasmo, una conexión profunda con algo que parece superaros.

Esa sensación, fuera de los templos, lejos de las palabras de otros hombres, es DIOS

Estáis reconociendo, por un instante, aquello que sois.

Porque nunca habéis estado separados de mí.

Soy quien pregunta y quien descubre. Quien imagina y quien construye. Quien contempla una obra terminada y quien siente la necesidad de comenzar otra.

Me limité para poder vivir.

Me dividí para poder encontrarme.

Y os concedí la capacidad de crear para que, aun desconociendo vuestra propia naturaleza, pudierais volver a sentirla.

Ahora, cuando volváis a preguntaros quién es Dios, observad aquello que sois capaces de crear.

Porque yo soy vosotros.

Y vosotros sois yo.